

María MARTÍNEZ CACHERO reseña a VV.AA, *Historia de la lliteratura asturiana*, Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 2002.

La *Historia de la Lliteratura asturiana*, publicada por la Academia de la Llingua Asturiana a finales del año pasado (2002), viene a llenar una laguna en la historiografía de la literatura en asturiano. Hasta la aparición de este volumen contábamos sólo con algunos precedentes de carácter parcial, como el tomo dedicado a la literatura bable *Literatura asturiana en bable*, de Carmen Díaz Castañón (Ayalga, 1976), la *Historia de la literatura asturiana en castellano*, de María Elvira Muñiz (Ayalga, 1978) o la *Introducción a la literatura asturiana*, de Álvaro Ruiz de la Peña (Biblioteca Popular Asturiana, 1981).

La vastedad del proyecto actual: hacer la historia detallada de la literatura escrita en asturiano desde la Edad Media hasta nuestro siglo XXI necesita la colaboración de un nutrido equipo que, bajo la coordinación de Miguel Ramos Corrada, Profesor Titular de Literatura Española de la Universidad de Oviedo y miembro destacado de la Academia de la Llingua, logra llevar a muy buen puerto tan ambicioso propósito.

La *Historia de la Lliteratura asturiana* pretende unir crítica e historia literaria, para lo que, en ocasiones, se limita el espacio dedicado al acontecer histórico para analizar los rasgos peculiares de las obras. Como todas las buenas historias de la literatura,

tiene ésta un marcado carácter didáctico que la hace especialmente útil, además de para todos los que quieran conocer el rico patrimonio literario en asturiano, para los profesores y alumnos que se ocupan del estudio del asturiano y de su literatura.

El grueso volumen (786 páginas) está sistemáticamente estructurado en trece capítulos: **La Iliteratura medieval**, por Xose Lluís García Arias, muestra cómo los primeros textos en asturiano son mayoritariamente jurídicos (fueros, ordenanzas municipales, documentos notariales) y épicos. **La Iliteratura tradicional de transmisión oral**, por Ana Cano González y Antonio Fernández Insuela, pasa revista a la vida y a la supervivencia del cuento, del romancero y de la poesía lírica en nuestra región. **El barroco y la Iliteratura asturiana** es un pormenorizado estudio de Miguel Ramos Corrada, en el que “Antón de Marirreguera” y Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides figuran como nombres destacados y merecedores, cada uno, de más de una decena de páginas. Marta Mori de Arriba se ocupa del siglo XVIII en un extenso capítulo (62 páginas): comienza con un panorama de la literatura española en dicha centuria, continúa presentando el ambiente cultural asturiano de la época y la recepción y difusión de las obras literarias y salen finalmente a plaza nombres como el de Xosefa Xovellanos, Antón Balvidares Argüelles, Bruno Fernández Cepeda, Teresa Cónsul, o títulos como el “Romance al Conde de Campomanes” o el poema épico, *La Judit*. La literatura asturiana romántica presenta unos cambios y unas características que son tratadas por Miguel Ramos Corrada, quien dedica dos epígrafes a Xuan Junquera Huergo y al teatro asturiano en esta primera mitad del siglo XIX, además de un extenso y valioso testimonio bio-bibliográfico de Xosé Caveda y Nava. En la segunda mitad del siglo XIX la literatura asturiana vive un proceso de estancamiento que valora en trece páginas introductorias Xose Ramón Iglesias Cueva para pasar luego revista por géneros –poesía, prosa, teatro– a los principales nombres del período, v.g. Teodoro Cuesta, Manuel Fernández de Castro o

Perfecto Fernández Usatorre. El período comprendido entre 1890 y 1936, bajo el nombre de **Lliteratura finisecular y modernismu** a cargo de Miguel Ramos Corrada, expone la alternancia entre lo que llama un modernismo espiritual y un modernismo castizo, dado que el movimiento modernista presente a lo largo de este período en la literatura española no tiene en Asturias un carácter homogéneo; aparece, sí, el marcado cuidado de la belleza formal, la neutralidad ideológica y comparte los motivos sentimentales y paisajísticos de la tradición anterior, pero el erotismo y el decadentismo modernistas son generalmente rechazados y se prefiere la vía de la descripción casticista de Asturias, el reflejo de la armonía y belleza del universo o el pasado mítico de la región. Figuran aquí poetas como “Pepín de Pría”, Enrique García Rendueles, “Fernán Coronas”, “Pachín de Melás”, “Marcos del Torniello”, etc. La prosa se materializa sobre todo en el trabajo de varios cuentistas —“Tarfé”, José Villalaín Fernández— y el cultivo de textos periodísticos. A Begoña Díaz González se debe el capítulo **La lliteratura de posguerra (1940-1974)**, que pone de relieve las dificultades para la creación en Asturias durante el régimen franquista. Habla de hasta cuatro grupos generacionales que coexisten en el período y hace un minucioso repaso de los prosistas y poetas más destacados (Manfer de la Llera, Llorienzu Novo Mier, Antonio García Oliveros, Constantino Cabal). Dentro del estudio dedicado al teatro destaca la atención prestada al monólogo que, a mitad de camino entre la narración y el teatro, es uno de los géneros más abundantes en la literatura asturiana, un modo crítico y humorístico de ver la realidad.

El período que abarca los últimos treinta años de la literatura asturiana (1970-2000) viene marcado en el contexto sociopolítico por el fin de la dictadura, la transición y la consolidación de la democracia. En el caso de la literatura asturiana significará el comienzo de una reivindicación cuya meta aún no conseguida será la oficialidad, y la literatura seguirá un camino parecido al de la lengua tratando de recuperar una identidad

perdida por el poco interés del público lector y por el humor burdo y el aldeanismo que caracterizó muchas de las obras del período anterior.

En Noviembre de 1980 se crea l' Academia de la Llingua Asturiana cuyos estatutos son aprobados en 1981. En los años 80 surgen las primeras editoriales que junto con las publicaciones de l' Academia de la Llingua van sacando a la luz las obras de una nueva promoción de escritores. Los años 90 significan una cierta consolidación de la producción en asturiano con el nacimiento de nuevas editoriales, la concesión de subvenciones oficiales y la labor de diversos premios.

El período literario que empieza a mediados de los años 70 recibe, dependiendo del autor que trate la cuestión, diferentes denominaciones: *Resurdimientu*, *Remanecer*, *Surdimientu*, siendo ésta última la que con el paso del tiempo es mayoritariamente aceptada. El *Surdimientu* supone un resquebrajamiento de las ataduras con el pasado y un importante aumento de la creación literaria, especialmente de la narrativa y de la poesía. Ánxel Álvarez Llano, autor del capítulo **El Surdimientu: la prosa**, habla de una primera promoción formada por autores que aparecen entre mediados de los 70 y mediados de los 80, con una edad que ronda los cuarenta años y que se dan a conocer a través de premios literarios convocados por diferentes asociaciones culturales; son nombres como Carlos Rubiera, Xuan Xosé Sánchez Vicente, Andrés Solar, Roberto González-Quevedo, Nel Amaro, etc. A mediados de los 80 aparece una nueva o segunda promoción, gente joven nacida hacia mediados de los 60, que proviene en su mayoría del ámbito universitario y aporta nuevos planteamientos estéticos; entre los más destacados están Fonsu Velázquez, Antón García, Miguel Rojo, Adolfo Camilo Díaz, Milio Rodríguez Cueto, Xuan Bello, Berta Piñán o Xilberto Llano. Los años 90 se caracterizan por un crecimiento editorial importante en lo que atañe a la narrativa; se consolidan narradores anteriores, aparecen nuevos nombres

–Xulio Viejo, Quique Faes, etc- y varios poetas, especialmente mujeres, se inician en el campo de la narrativa.

Xosé Bolado García se ocupa en el capítulo siguiente de la poesía del surdimientu y muestra cómo la lírica de los años setenta y ochenta –con nombres como Manuel Asur, Xuan Xosé Sánchez Vicente, Nel Amaro, Manfer de la Llera, Carlos Rubiera, José Benito Álvarez-Buylla, Xose Lluís García Arias, etc- es temáticamente muy variada. Aunque hay muestras evidentes de una poesía testimonial de reivindicación política, lingüística, cultural, social, también hay lugar en los versos para lo íntimo, la subjetividad, el amor y el desamor, la soledad, el paso del tiempo y formalmente en las publicaciones de estos años aparecen de la mano lo popular-tradicional y lo culto. La nómina de poetas va en aumento a lo largo de los años 80; quizás lo más relevante es la búsqueda de nuevos caminos estilísticos, la intención de encontrar una voz propia que vaya dando a la poesía en asturiano la calidad artística que tanto se echaba en falta (en general) en los años anteriores. Con este propósito común, la disparidad de las personalidades poéticas es variable, así como la convivencia de gente veterana –Xuan Xosé Sánchez Vicente, Llorienzu Novo Mier- con poetas nuevos como Xuan Bello, Pablo Antón Marín Estrada, Andrés Solar, Pablo Ardisana, Concha Quintana, María Teresa González o Xosé A. García, Berta Piñán, etc. La década de los 90 sigue trayendo nombres nuevos a una poesía en auge: Lourdes Álvarez, Esther Prieto, Xilberto Llano y la incorporación al género lírico de algunos interesantes narradores como Fonsu Velázquez, Miguel Rojo, Xulio Viejo, Milio Rodríguez Cueto, o el más joven Xabiero Cayarga.

Nombres que ya nos han salido en capítulos anteriores, como Nel Amaro, Adolfo Camilo Díaz o Xuan Xosé Sánchez Vicente son los representantes principales de un teatro que parece encontrar más dificultades en su camino que la narrativa y la poesía.

El ensayo, género inexistente en asturiano antes de 1970, es analizado por Lluís Álvarez en **El Surdimientu: el ensayo**, capítulo de corta extensión pues el cultivo de esta modalidad es escaso.

Tras unas páginas finales a cargo de Xosé Miguel Suárez Fernández dedicadas a la literatura en gallego-asturiano se cierra el volumen con una bibliografía general que se suma a la bibliografía particular que acompaña a cada capítulo y con dos útiles y completos índices de nombres y de títulos.

La *Historia de la Lliteratura asturiana* es un proyecto serio y ambicioso que consigue con rigor y documentación ofrecer un exhaustivo panorama histórico y crítico de lo que es el pasado y el presente de la literatura en asturiano. Estamos además ante un libro claro, sistemático, de muy fácil y amena lectura, donde la diversidad de autores se diluye en un conjunto trabado y unitario, prueba de una atenta coordinación.

¿Cómo es la literatura en lengua asturiana? Como queda manifiesto en el presente volumen, ésta cuenta con una larga tradición que se remonta a la Edad Media y se ha enfrentado siempre a un grave problema que es el comportamiento o la mentalidad diglósica, que llega aún hasta nuestros días. Si se piensa que hay una lengua superior- el castellano- y una inferior -el asturiano- y se cree que la primera expresa mejor los sentimientos elevados, mientras que la segunda sólo es apropiada para cierta temática o ciertos ambientes, la literatura en asturiano quedará limitada a unas obras costumbristas, pintorescas, rústicas, con un humor más o menos fácil, en las que la calidad literaria es escasa. Contra esta mentalidad se alzan los escritores actuales, poetas y narradores principalmente, con una temática mucho más amplia que da a los sentimientos y las emociones un lugar preferente y con un estilo innovador. La literatura en lengua asturiana tiene su "boom" en cantidad y en calidad a partir de los años setenta. Autores actuales como Miguel Rojo, Xuan Bello o Milio Rodríguez Cueto son muy crí-

ticos con la tradición literaria, aunque reconocen el valor de algunos de sus predecesores. Xuan Bello opina: (*La Nueva España*, 3-V-2003, p.58) “No toda la literatura que antecede a la nuestra es tan mala [...] El primer poeta que conocemos es Antón de Mariguerera y es aún autor que merece la pena. Son poetas realistas que banalizaban los asuntos del corazón, pero hay que reconocer, por ejemplo que Pepín de Pría tenía gran sentido del ritmo”. No obstante, sienten que gran parte de esa tradición no entronca con su obra. A este respecto, Milio Rodríguez Cueto dice: (Suplemento cultural de *La Nueva España*, 18-V-2003, p.6) “[...], confirmar una vez que l’actual literatura en llingua asturiana naz, ex novo, na década de los 80 del sieglu pasáu ensin deldes col bablismu folclorista precedente”.

Una literatura en auge, con muchos cultivadores y cada vez más lectores, que interesa dentro y fuera de las fronteras regionales –prueba fehaciente de ello es que uno de los últimos programas de *Negro sobre blanco*, programa literario presentado por Fernando Sánchez Dragó en la segunda cadena de Televisión Española, contó con autores como Xuan Bello o Martín López Vega-, una literatura que busca el enriquecimiento temático y formal, el ahondamiento en lo más íntimo del ser humano y la calidad literaria por encima de todo.

MARÍA MARTÍNEZ-CACHERO ROJO.
Universidad de Oviedo